

RESÚMEN DE LA PRENSA MÉDICA ESPAÑOLA.

Por una equivocacion involuntaria; el resumen de la prensa médica del mes anterior, núm.º 5 señalamos con el nombre de ABRIL, debiendo ser con el de MAYO.—El estrecho espacio destinado á esta seccion nos ha impedido reseñar todos los demas repertorios: y para que nuestros lectores no carezcan de su conocimiento é interés, la concluirémos en el artículo variedades del número inmediato.

BOLETIN DE MEDICINA.

Entre sus muchas materias, resalta un artículo interesante acerca de la concesion para la introduccion del extranjero, de los preparados farmaceuticos. Sin embargo de su estrechez, el mérito indica bien quien es el autor, con el cual estamos conformes en un todo. Seguramente, concedida la introduccion puesto que no se prohíbe en el proyecto que acaba de presentar el Gobierno á la aprobacion de las cortes, se han de seguir por inmediata consecuencia: 1.º Que el orgullo y honor científicos bien entendidos de nuestros farmaceuticos habrán de humillarse. 2.º Que servirá de pábulo á entibiar la aplicacion de estos mismos... 3.º Que será el medio mas á propósito á favorecer el charlatanismo, admitiendo *ad hoc* ese gran catálogo de medicamentos secretos, entre los cuales si bien es cierto se encuentran algunos de una virtud incontestable, los mas de ellos debieran en una buena policia médica prohibiere terminantemente, mientras no se supiera su verdadera composicion oficial... 4.º Que admitida la introduccion, estarian demas los Subdelegados todos especialmente de Farmacia. 5.º y 100 y 1000. Que sería uno de los pocos pasos que nos faltan, para tocar al desquiciamiento de nuestras profesiones... Creemos que el Gobierno en su proyecto de ley, reparará la omision de los artículos farmacéuticos, como unos de los prohibidos para ser importados libremente, haciéndose cargo del incontestable artículo á que nos referimos.

De nuestro comprofesor y facultativo en la villa de Tobar, don José Genoves y Tio, se leen dos artículos continuacion el uno del otro acerca de fisiologia y patologia y que nosotros admitimos como originales. El pensamiento que encierran, desenvuelto en toda su latitud, prestaria mucho á la higiene y no poco á la terapéutica. ¡Que diferencia de su profundidad científica á la superficialidad de otros, que sin razon nos vienen encomiados, por la de no pertenecernos...! A decir verdad, pocos médicos han fijado la atencion en las modificaciones que el organismo recibe en sus funciones á consecuencia de las épocas del dia que trascurren por él, y pocos tambien, en las influencias que estas mismas tienen sobre la presentacion, terminacion etc. de las enfermedades. La gloria de esta insinuacion para recibirla como precepto, pertenece al señor Tobar. Su artículo ¿no afirma nuestro modo de pensar?... ¿no es si se quiere, un testimonio que acredita la certeza del que estamos escribiendo en la seccion primera sobre literatura médica...?—Tres artículos del señor Acevedo sobre el hombre en estado fisiológico, continuacion de los que señalamos en el mes anterior. El primero de los que nos ocupan pretende demostrar la accion del fluido eléctrico en las funciones de la economía, presentando para ello la maravillosa disposicion del sistema nervioso tanto de sus sustancias como de sus fibras. Sin embargo de lo muy cuestionable no deja de suministrar muchos y preciosos datos á la Fisiologia y á la Psicologia. El segundo de estos se ocupa en demostrar la manera de recibir las impresiones, el centro

de percepcion y de comunicarlas á los demas órganos, siempre por sus medios de comunicacion, los nervios: por ultimo el tercero esplanando mas estas ideas, esplica psicologicamente la manera de formarse en el centro de percepcion, los diferentes juicios por la comparacion de las ideas, presentándose á consecuencia, otros dos modos de sentir (el placer y el dolor). Repetimos lo que se ha dicho hace un instante: estos artículos son mas bien que médicos, ideologicos y psicologicos, y dignos de ser contemplados cuando la lectura de los de Gomez Pereira y Huarte. Tampoco perderian en ello los que al efecto de comprender la accion misteriosa del sistema nervioso, leyesen á Bacon de Berulamio y á Zimmermam.

Un artículo acerca de higiene pública *conciso pero tan bien escrito y claro como la luz del medio dia, hace ver la necesidad de una buena policia en las poblaciones mismas.* Es por cierto una verguenza que en los sitios mas públicos de las principales poblaciones se consientan y conserven por su inmudicia, focos de infeccion para el desarrollo de temibles enfermedades: y que no podríamos añadir si otro fuera nuestro actual objeto, sobre la insalubridad é inseguridad de los mismos domicilios? ¿cuanto no, por la influencia que en la salud pública ejercen todas estas causas? Solo diremos hoy, reservándonos para ocasion mas oportuna tocar este y otros extremos de higiene y policia médicas, que no se evitarán estos males mientras el Gobierno apreciando como debe la salud de los pueblos, no se valga de los profesores de nuestra ciencia, para corregir estos y otros mil abusos.—Por último, la conclusion de los artículos sobre beneficencia pública. El Sr. F. M. A. cuyos talentos respetamos por que les conocemos, delinea bien al vivo, el deplorable estado de nuestras casas de dementes, de maternidad, los socorros domiciliarios. Acordes en un todo concluimos con sus últimas palabras: «Ayudará á realizar esta ansiada reforma el proyecto de ley aprobado ya en ambos cuerpos colegisladores que á estas horas habrá recibido tal vez la sancion real? He aqui lo que me falta tratar en otros artículos. Esperaré que la ley se publique y manifestaré franca y lealmente mi opinion acerca de ella.» Tambien esperamos nosotros para en tiempo oportuno emitir la nuestra con toda la ingenuidad y buena fé que nos caracterizan.

GACETA MÉDICA.

Este interesante repertorio, nos presenta en primer artículo, uno de terapéutica patentizando la fuerza medicatriz de la naturaleza en la curacion de muchas enfermedades. Las pruebas que aduce son terminantes: no podia esperarse menos estando señalado el primero de un periódico tan acreditado. ¿Qué sería (añadimos nosotros) la enfermedad sin la vida? nada ¿y qué es la vida? no lo sabemos pero si, que se demuestra por la reaccion continua de una cosa espiritual en los cuerpos organizados sobre los agentes que tienden á aniquilarlos; pues en esta misma reaccion está la fuerza medicatriz. Los primeros hombres que enfermaron y sanaron ¿á que lo debieron...? á la fuerza medicatriz puesto que la de los medicamentos no se habia puesto en accion sobre su organismo. Mediten bien nuestros comprofesores y comprenderán el interés del artículo á que nos referimos—un artículo de higiene pública para demostrar los verdaderos signos de la muerte, los cuales segun el autor de la memoria á que se refiere, se encuentran en la exploracion del corazon por me-

dió del oído, y en el estado particular que presenta el órgano de la vista. En el primero (corazón) faltan completamente los movimientos del sístole y diástole, y los segundos (ojos) pierden su natural tensión, se ponen blandos y la pupila se rehace insensiblemente, de manera que toma un diámetro regular. Quisiéramos que nuestros profesores, aprovechando estas indicaciones, sacasen de su estudio y aplicaciones prácticas todo el resultado apetecible.

ECO DE LA MEDICINA.

De los cinco números que hemos revisado (nos falta el último) hemos creído dignos de alguna atención los siguientes artículos. Uno que hace ver la utilidad que reportaría al anatómico el conocimiento del dibujo ¿y quien lo ha dudado? su conocimiento serviría de un medio mas de ampliación. Las ideas se hacen mas exactas y precisas cuando las impresiones que se prestan á formarlas son recibidas por mayor número de sentidos, y de esta verdad nos dió ejemplo hace algunos siglos, nuestro valenciano Tobar, quien no se contentaba solamente con las impresiones recibidas por la pintura, sino que hizo jugar para el estudio de la anatomía, á la mecánica, creando al efecto sus piezas anatómicas, tejidas con sedas de diferentes colores. Baste por hoy esta insinuación: otro sitio servirá para esplanarla como se merece—un artículo en dos secciones, probando la utilidad para la ciencia, del estudio de la anatomía patológica. El autor despues de una ligera reseña histórica de los adelantos y progresos de este ramo y de los profesores que con mayor empeño le han cultivado, nos presenta las pruebas del beneficio que su estudio reporta á todos los demás de la ciencia de curar. Esta verdad demostradísima por si sola, tiene sus límites como otras muchas: asegurar que desde la anatomía descriptiva hasta la medicina legal, no hubieran recibido para su perfeccion algun impulso del conocimiento de la anatomía-patológica, sería igual á empeñarse en sostener, que esta sola y esclusiva, era la suficiente á marcar la naturaleza de las enfermedades... pretenderlo sería insensatez é insensatez perjudicial. El hombre cadáver es una materia bruta, y no pocos de los fenómenos que con ardor se han atribuido á la enfermedad y sus consecuencias, son hijos de su estado cadavérico... los fenómenos que produce una enfermedad no son siempre tan materiales é indelebles, que no puedan borrarse mas de una vez con el hecho solo de la muerte. Ideas son estas que merecen mayor esplanación pero las suficientes á que se nos comprenda. Creemos pues, que al encomiar muy mucho un ramo que enlazado con otros de una ciencia forma un eslabon de la cadena hay mucho de esagerado y de perjudicial.—Pero el artículo á nuestro modo de ver, mas culminante y con el cual no podemos conformarnos en el estado actual de nuestros conocimientos es con el que tiene este epígrafe: «No existen fiebres intermitentes.» Si esta proposición se canonizara, la medicina tendria que despojarse de una de esas pocas riquezas terapéuticas... mas esto importaría poco. Reduciéndonos á la proposición, es de una alta consecuencia y no puede formarse de ella sola, una deducción segura. Para este privilegio sería necesario que cientos, miles y millares de profesores lo manifestasen... hasta tanto suspendemos nuestro juicio y de inclinarnos, sería á favor de lo conocido. Pero reparemos en las pruebas que nos dá el autor de la proposición. Las mas notables son dos. Consiste la primera, en que habrá enfermedad siempre que la razón lo dicte aun cuando no lo manifiesten los sentidos, idea que jamas se nos pasó por la mente. Y de que proviene eso que se llama razón? del juicio mas ó menos exacto que forma el entendimiento por la comparación de dos ó mas ideas ¿y las ideas? de las impresiones recibidas en los sentidos y trasmitidas despues por estos al sensorio: luego la razón es siempre consiguiente al juicio, este á la comparación de las ideas, estas á la percepción de las impresiones, y estas á la recepción y trasmisión de ellas por los sentidos. Para nosotros es incontestable este axioma filosófico: *Nil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu.* La otra se funda en que en toda apirexia se encuentran siempre algunos síntomas; pero aun dado y no concedido que los fenómenos persistan, ó es en las intermitentes rebeldes y pertinaces, en cuyo caso no son síntomas que las constituyen sino resultados patológicos, ó en algunas esporádicas pero perdiendo en ellas todo su valor diagnóstico. La ingurgitación del hígado, la infartación del bazo, el color subictérico de algunos febricitantes ¿forman por si mismos el cuadro en la fiebre ó son resultados de la malignidad de la misma intermitente? El cansancio, la inapetencia, en algunas apirexias de intermitentes esporádicas

representan á estas, ó indican mas bien el gran trabajo de la naturaleza al verse tan de continuo, precisada á reacerse contra una causa tan desconocida al paso que tan rebelde...? Prometemos á nuestros lectores artículos de fondo sobre tan interesante materia por ser las enfermedades de que trata endémicas entre nosotros.

REVISTA MÉDICA DE SANTIAGO.

Concluye el interesante trabajo sobre las escuelas y los profesores que está escribiendo el Sr. Dr. Varela Montes. En sus primeras columnas hace notar la precisión de que nuestras escuelas médicas presenten *unidad fraternidad y mancomunidad de acción* con cuyos elementos asegura (y creemos con razón) que la enseñanza llegará entre nosotros á su colmo, lo uno, porque nuestros elementos de instrucción son muy suficientes, y lo otro por que el personal de nuestro profesorado es tan bueno como pueda serlo el de las escuelas extranjeras, y discurriendo á renglon seguido sobre los profesores hace notar la necesidad de que se terminen para siempre nuestras rencillas personales que son las únicas á que debemos atribuir nuestro miserable estado y nuestra postergación. Se lamenta que entre nosotros mismos existan instrumentos de nuestra desolación. En fin es un artículo completo de moral médica; recomendamos su lectura, y observancia á uno de nuestros colegas—La conclusión de los experimentos practicados por el Sr. Cásares sobre la digestión en los gallos deduciendo de todos aquellos, interesantes conclusiones: Todas sus observaciones son bien curiosas y pudiéran con el tiempo servir de mucho en cuestiones fisiológicas—Una tesis leída en su academia sobre la ninguna utilidad del método Rasoriano en el tratamiento de las pulmonías, cuya doctrina fué rebatida por dos socios de número. El tratamiento de las enfermedades por franca que sea su naturaleza no puede ser único en todos sus periodos. En cada uno de estos advierte el profesor clinico bastantes modificaciones, que no es posible corregir con unos mismos medios, y cuando nosotros vemos propinar con empeño para su tratamiento dado, un solo medicamento, no vemos otro deseo que el de sostener la bandería de un sistema; y si bien todos aquestos han podido contribuir á enriquecer la ciencia, su admisión exclusiva ha retardado los pasos de sus progresos.—Por último, un artículo acerca de la digestión. En él se patentiza que toda sustancia alimenticia tiene con precisión que mudar de carácter para adquirir nuevos elementos nutritivos capaces á reparar las pérdidas; por consiguiente el estómago es un órgano esencial é indispensable contra la opinion de algunos. También por esta doctrina se concede un lugar preferente á la vida misma; y como de otra suerte tratándose de fisiología? Pero en donde el autor del escrito que analizamos, prueba su entendimiento, es en el cálculo que forma tan exacto del carbono que para la respiración consume un hombre en el espacio de 24 horas asi como la cantidad de alimentos nitrogenados necesarios, á reemplazar estas pérdidas; sacando de todos estos datos la consecuencia legitima, de la mucha porción de materia nutritiva para subvenir á tantas pérdidas, y la de un órgano esclusivo para su conversión en quimo. Por este sucinto análisis comprenderán nuestros lectores, el mérito del escrito.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD HANHEMANNIANA.

De todas sus materias, merecen nuestra atención dos únicamente: la primera que tiene por objeto conocer «*el estudio de la principal esfera de acción en general,*» es sin alguna duda y verdaderamente un compendio de doctrina homeopática necesario para el conocimiento del sistema que representa. Con efecto, conocer la principal esfera de actividad en general y el carácter particular de cada medicamento es poseer á fondo la doctrina homeopática y conocer aquesta es conocer la verdadera medicina... pero será verdad...? No lo sabemos, como tampoco el que será una falsedad. Por nuestra parte permitásenos en la expectativa de la terminación de una lucha, que no puede ni debe durar por mucho tiempo.—Es la otra el diagnóstico y terapéutica de la *Pleuro-neumonia*. Escusado es decir que despues de su exacta descripción propone para su curación el aconito, la bryonia, el fósforo, el mercurio y el azufre. Como la cuestión es de hechos, con hechos solos es preciso ventilarla y como carecemos de ellos para una afirmación tal, dejamos en libertad la sinderesis de nuestros lectores á fin de que discurran como mejor les pareciere.

BARCELONA. Imprenta de Agustín Gaspar, plaza de palacio.